

cruzada, los venecianos acordaron ayudar a los cruzados, siempre que se repartieran a medias el botín.

Nordstrom observa que ya a mediados del siglo XI podía percibirse el crecimiento de nuevas fuerzas, espirituales y sociales, en Europa. La energía religiosa y las cruzadas que lanzan a la cristiandad hacia el oriente, es un hecho que produce profunda influencia en Europa, pues esta superaba su aislamiento continental, introduciéndose en contacto con la gran cultura oriental, que debía impulsar, provocando intensas modificaciones, la vida en todos sus aspectos a fines del siglo XI y durante el siglo XII.

Sin embargo Nordstrom considera superior a las influencias recibidas del oriente, en cuanto al «desarrollo posterior de la cultura europea», la importancia que significa «el desenvolvimiento de las ciudades y la aparición de la burguesía. Tornan las ciudades a convertirse en los centros de concentración no tan sólo para el cambio internacional de mercaderías sino, además, para la comunicación espiritual y la discusión de las ideas».

Para el mérito general de la obra, esta objeción no es valedera. *La Edad Media y El Renacimiento* no pierde por ella su calidad de gran libro, ni su manifiesto sentido de enseñanza y orientación. Definitivamente liquida uno de los tantos errores históricos que, acaso más por pereza, se acostumbra a repetir.—A. T.



BOSQUEJO DE UNA POLITICA EDUCACIONAL, por *Julio Vega*.
Imprenta Universitaria

Julio Vega es un profesor que conoce perfectamente el mapa físico y político de la educación chilena. Lo conoce tan bien o mejor que miles de maestros de primera y segunda en-

señanza y suma a ello la honrada preocupación de quien desea para su país un porvenir económico y espiritual.

La lectura de este Bosquejo nos revela que ha sido pensado y escrito, teniendo delante la intimidad del proceso y de la organización educacionales. Julio Vega, analiza en este libro decidido y transparente, el complejo, negativo y sombrío, de la organización educacional chilena, desde los primeros días de la vida nacional. Para ello nos enfoca en una feliz reseña, los antecedentes históricos de nuestra nacionalidad, señalando oportunamente las condiciones de la España medieval y del resto de Europa, en los días remotos de los conquistadores de América, cuya ambición de botín y de riqueza fácil restó sentido a la colonización del nuevo continente, mientras los países avanzados de Europa llevaban a todas partes el espíritu nuevo, disciplinado y audaz, orientado hacia la inteligente elaboración de la riqueza.

Después de demostrarnos cuan errados estuvieron los fundadores de la República al calcar nuestra legislación de los códigos europeos, en circunstancias que la población chilena había vivido en las tinieblas hasta entonces, el autor nos pone en el terreno educacional y nos lleva, prodigando hechos que nadie osaría discutir, al convencimiento de que la educación chilena fué orientada desde el comienzo hacia fines puramente culturales, mientras la realidad exigía en igual proporción un sentido práctico que pudiera determinar a corto plazo la penetración del hombre, todavía ignorante y pasivo, con las fuerzas vivas de la tierra. La orientación humanista había de ahogar en plazo breve, las condiciones de un pueblo recio y sufrido. «Se procuró hacer a la gente espiritualmente libre y se la dejó materialmente sierva. Cuando la escuela y el liceo, pusieron la cultura a disposición del pueblo, permitiendo a los más capaces ascender de condición, el hijo del obrero pasó a ser empleado y siguió tan esclavo como antes».

Cien años de educación unilateral y pretenciosa han for-

mado legiones de seres faltos de visión y de equilibrio, ansiosos de olvidar su origen y dispuestos a seguir el ejemplo de los grupos aristocráticos, que desdeñan todo lo que huelga a quehaceres prácticos, a trabajo tesonero y rudo. La industria, el comercio no caben en sus cerebros adocenados, vencidos por abstracciones inútiles. Una oficina, una gestión dudosa y lucrativa, antes que cualquier empresa manual.

Esta es la causa de que nuestra riqueza haya sido abandonada al extranjero, cuya educación activa le permite encontrar donde vaya lo que le conviene a él y su patria.

Establecida la necesidad de una reforma, el autor hace un estudio de las diversas tendencias innovadoras, que han concluído de estropear la débil y falsa estructura de la educación criolla, debido a su carácter de remiendos ocasionales, sin arraigo en un todo orgánico y profundo, en un sistema, estructurado sobre la modalidad nativa y sobre una finalidad realista y promisoría.

En este aspecto el autor analiza las opiniones de ciertos pedagogos entusiastas, jóvenes profesores, de amplia cultura, ahondada en viajes por el extranjero. Estos profesores deseaban para Chile la escuela contenida en el sistema Decroly, en el Dalton o en el Montessori, que ellos admiraron en sus viajes, como modelos avanzados de una enseñanza condicionada por la psicología del niño europeo, evolucionado, y por los estímulos sociales y económicos de la vida contemporánea.

«Los maestros chilenos se olvidan por completo de nuestra «sociedad», de nuestro «niño», de nuestro «ambiente», de nuestras preocupaciones y prejuicios, y nos traen todo un programa de reformas para un niño ideal que ellos han estudiado en sus menores detalles».

El país no necesita esto. La educación debe ser orgánicamente tan certera, tan robusta en sus medios, que pueda en un plazo determinado formar una mente que armonice con la mente y el pulso de los pueblos civilizados. En suma, capaz de

contruir un pueblo activo en lo económico y en lo espiritual.

Condena el autor, y con sobrada razón, otros intentos de reforma, soportados en los últimos años, y defendidos por algunos sectores de nuestra docencia: las reformas administrativas, simples cambios de oficina que a lo sumo han servido, y no siempre, para descongestionar el papeleo y la atención de servicios inflados. «Podemos decir que en los últimos diez años no ha pasado uno sin que se haya decretado una reforma educacional. Todas iguales, disparatadas e inútiles; todas, menos una, la reforma secundaria del año 1928. Y debemos dejar bien establecido que fué la reforma secundaria, porque ese año la reforma fué general; pero fué la reforma de la enseñanza secundaria la única que enfocó el problema en forma adecuada, es decir, tratando de resolver nuestro verdadero problema: el de la orientación de la enseñanza. Las otras reformas fueron obra de pedagogos impenitentes y se concretaron a la cuestión del método» ...

Todos recordamos los resultados de este interesante esfuerzo del año 1928. En secundaria, pese al sentido realista y activo que quiso dársele, se vió que el profesorado, metido en las antiguas formas, no aplicó las nuevas ideas o las aplicó superficial y equivocadamente para disponerse, en seguida, a criticarlas y ridiculizarlas cruelmente. Recordamos con amargura numerosas escenas tragicómicas acontecidas en diferentes liceos.

Más adelante, el autor plantea la tesis fundamental del problema: «En el mundo en que vivimos, en que los valores económicos tienen la primacía, Chile desempeña un papel deslucido y corre el riesgo de transformarse en colonia. La causa de esto radica en el origen de nuestra nacionalidad: el indio primitivo y el español feudal no aportaron al pueblo chileno la mentalidad moderna, creadora de la economía moderna y base y nervio de la vida actual. Esta mentalidad económica, que es indispensable conseguir a cualquier precio,

se pudo haber conseguido mediante un sistema educativo adecuado; pero esto que se pudo hacer, no se ha hecho hasta hoy día y es necesario hacerlo cuanto antes».

Una exposición clara e irrefutable por el caudal de hechos que la verifican, sigue a esta fórmula de nuestros males. Sus observaciones sobre la necesidad de la inmigración para nuestro suelo, de un firme método de adaptación a aquellos sistemas extranjeros que puedan servir al progreso nacional y su repudio hacia todo aquello que constituye un peligro para la vida del país, merecen la atención de cuantos se preocupen por nuestra crisis moral y material.

El estudio detenido de nuestra organización escolar contribuye, a lo largo de todo un capítulo, a ilustrar el espíritu de los capítulos precedentes. Se da el número y estructura de las escuelas primarias, secundarias y técnicas, y se demuestra que la falta de sentido práctico en la enseñanza y la ninguna correlación entre una y otra rama, hacen que el alumno abandone su colegio mucho antes de alcanzar los últimos años y se quede a la deriva, desprovisto de nociones utilizables en cualquier actividad, por despreciable que parezca, falto del sentido y la entelequia que le permitan abordar responsabilidades.

«Los prejuicios que dominan en nuestra sociedad hacen que de cada 100 alumnos que se matriculan en el primer año de humanidades, 99 tengan la ambición de llegar a ser profesionales. El comercio, la industria, la minería, la agricultura, en fin, todas las actividades de las que depende el destino de un pueblo, no parecen ser dignas de despertar la ambición del estudiante».

En lo que alcanza a la Universidad, afirma: «La inmensa mayoría de los titulados van a ser elegantes parásitos, muchos de ellos candidatos a empleados públicos. En lugar de los jefes de empresa, de los directores de la industria y del comercio, la educación superior ha proporcionado un respetable nú-

mero de gestores administrativos dispuestos a conseguir, previo el cobro de suculentas coimas, la entrega de la riqueza nacional a las firmas extranjeras».

La parte final del libro enfoca el desarrollo de un sistema integral de educación, de acuerdo con las características criollas y con miras al despertar económico. Un sistema racional, certero, decidido, que daría la necesaria correlación a los diversos grados de la enseñanza y procuraría de inmediato el arraigo de los conocimientos en la sucesiva ejercitación y su proyección en el ciclo especializado. Las exigencias de una población en aumento quedarían satisfechas y el muchacho podría abandonar la escuela con las nociones exigidas por la actividad que lo solicitase. En lo que toca a la Universidad, su organización sensibilizada en el tiempo actual, permitiría no sólo el estudio de las profesiones liberales, de la especialidad industrial, comercial y técnica, sino que ofrecería la oportunidad de la libre investigación en institutos y laboratorios, y de la extensión de la cultura en organizaciones adecuadas.

El examen del Bosquejo nos permite el mayor optimismo sobre sus posibilidades, sin olvidar, es claro, la necesidad de una nueva capacitación técnica del profesorado y de su honrada comunión con lo que el autor denomina «la filosofía de nuestra enseñanza». Sólo este espíritu medular ardiendo en cada uno y en todos los miembros de la potente y sabia estructura, podrá hacer que la población ponga sus facultades en un destino robusto y se estrangule así el «prejuicio antieconómico» que la perturba y estagna.

Mas una reforma integral, verdadera revolución pedagógica, sólo podrá ser favorecida por un Gobierno de rara visión y de voluntad constructiva.—LAUTARO YANKAS.

